

La revolución hermenéutica de H.-G. Gadamer

I. OTRA TRANSCENDENCIA

1. *Presupuestos fenomenológicos*

En la fenomenología de Husserl hay dos afirmaciones fundamentales. Primera, la cosa sólo *es* cuando se da a una conciencia. Segunda, cuando se da a una conciencia, la cosa sólo se da en un *modo de darse*.¹

Así pues, en primer lugar, la fenomenología pone correlación entre la conciencia y la cosa (o el mundo). La conciencia sólo es conciencia si es conciencia de mundo; y el mundo sólo es mundo si se da a una conciencia. En segundo lugar, la fenomenología pone correlación entre el fenómeno y la cosa. La cosa sólo se da en su fenómeno (en un modo de darse); y el fenómeno siempre es fenómeno de la cosa, es un modo de darse la cosa.

Gráficamente podría representarse esta doble correlación en este cuadro:

conciencia	fenómeno
	cosa

Al triángulo semántico: signo – sentido – referencia, se le puede sumar un segundo triángulo hermenéutico, conciencia – fenómeno – cosa. La conciencia conoce la cosa en sus fenómenos, en sus modos de darse. Un ejemplo: la Belleza sólo es para una conciencia; y la Belleza sólo es en las cosas bellas.

2. *Otra representación*

Hay una representación que representa lo que está presente, las cosas

1. "Universal Korrelationsapriori von Erfahrungsgegenstand und Gegebenheits-weisen". E. HUSSERL, *Die Krise der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie* (La Haya, 1954), p. 169. Ver todo el n. 48 Cf. p. 168: "Die Korrelation von Aussehen und Aussehendem".

sensibles representan en este mundo a sus modelos (o ideas) inteligibles presentes en el mundo superior; las ideas en la mente representan a las cosas que están presentes fuera de la mente; las cosas bellas reales (presentes) representan a la Belleza ideal (ausente).

La hermenéutica de Gadamer, a partir de la fenomenología de Husserl, instaura una *nueva representación*. Una representación que hace presente aquello que, antes de representarse, no estaba presente en ninguna parte. La cosa sólo está presente en su representación.

En la primera representación, el modelo y su representación (su copia) son distintos y están separados. El modelo es sin la copia, pero no la copia sin el modelo. En la nueva representación, entre la Belleza y las cosas bellas hay correlación: la Belleza sólo es en las cosas bellas, y las cosas bellas son bellas por la Belleza. Entre la Belleza y las cosas bellas hay a la vez distinción e indistinción. *Distinción*: la Belleza no es ninguna de las cosas bellas (que sólo son sus modos de darse), ni la suma de las cosas bellas (la Belleza es trascendente a todas ellas). Pero a la vez *indistinción*: la Belleza sólo está presente en las cosas bellas que la representan, las cuales no son sus copias, sino sus modos de darse.

3. Otra trascendencia

La representación platónica (representación sin presencia) salva la trascendencia del Bien y de la Belleza. Pero es una trascendencia que hace superflua la inmanencia: las cosas buenas y bellas de este mundo (es la acusación de Nietzsche). El mundo superior perfecto desvaloriza el mundo inferior necesariamente imperfecto.

La trascendencia gadameriana (representación con presencia) salva a la vez la trascendencia de la Belleza y la inmanencia de las cosas bellas. La Belleza no es la suma de las cosas bellas, ni el Ser es la suma de los entes. Pero, por otro lado, la Belleza sólo es en las cosas bellas y el Ser sólo es en los entes.

4. Otro fenómeno

En Kant, el fenómeno es distinto y está separado de la cosa en sí. El conocimiento del fenómeno se opone al conocimiento de la cosa. Conozco el fenómeno, no la cosa.

En Husserl, el fenómeno es un modo de darse la cosa. La cosa no se da nunca a la conciencia, sólo se da el fenómeno. Pero el fenómeno es un modo de darse la cosa. Hay por tanto distinción e indistinción entre el fenómeno y la cosa. El fenómeno es la cosa (es un modo de darse la cosa).

II. OTRA VERDAD

1. La verdad de la experiencia

La fenomenología de Husserl redescubre la intuición intelectual perdida por Kant. Además de la intuición sensible, hay una intuición intelectual.

Además de la experiencia sensible, hay una experiencia intelectual. En todo *perceptum* hay un *intellectum*.

Consecuentemente, hay un *sentido de la experiencia* (intelectual) y un *sentido del juicio*. El sentido de la experiencia (prepredicativo) precede al sentido del juicio (predicativo), que lo expresa.

Consecuentemente, hay una *verdad de la experiencia* (primera, original) y una *verdad del juicio* (segunda, derivada). La verdad del juicio es adecuación del sentido y la realidad (el sentido es verdadero si dice lo real). La verdad de la experiencia no es adecuación, sino manifestación (automanifestación). En la experiencia (intelectual) el sentido no se distingue de lo real. La experiencia siempre es experiencia de sentido y de verdad.

2. La verdad subjetiva de la interpretación

Heidegger modifica profundamente la fenomenología de Husserl. La conciencia de Husserl es pura, la conciencia de Heidegger es fáctica. La condición de posibilidad del conocimiento (de la comprensión) en Heidegger no es trascendental, sino empírica.

La conciencia, o mejor el *Dasein* está *situado* en el mundo, en la historia, en el lenguaje. Y sólo comprende, desde su *situación*, aquel sentido que desde ella se le revela.

Consecuentemente, la verdad hermenéutica no es objetiva, sino subjetiva, porque el sujeto está condicionado y conoce, de la cosa, sólo aquel aspecto que se le manifiesta desde su situación. Por tanto, el conocimiento, la comprensión siempre es *interpretación*.

El conocimiento del teorema de Pitágoras es objetivo, porque sólo tiene un único sentido. El sentido del teorema de Pitágoras es exactamente el mismo en griego que en latín, en el VI a. C. que en nuestro siglo XX. El *Quijote* en cambio sólo puede ser interpretado subjetivamente, porque tiene innumerables sentidos y yo sólo comprenderé aquel sentido que se me revela a mi desde mi situación histórica, lingüística y cultural.

3. La verdad subjetiva de la aplicación

La verdad hermenéutica no es objetiva, sino subjetiva, en primer lugar (como acabamos de decir), porque ha de ser *interpretada* desde la situación del sujeto: es el capítulo 9 de *Verdad y método*. En segundo lugar, la verdad hermenéutica no es objetiva, sino subjetiva, porque ha de ser *aplicada* al o *apropiada* por el sujeto. En el capítulo 10, en el que se califica, a la aplicación (*Anwendung*) como “el problema hermenéutico fundamental”.

¿Es posible comprender (interpretar) la verdad sin aplicársela (apropiársela)? Evidentemente, no. La comprensión, la interpretación, la aplicación son momentos inseparables en la hermenéutica gadameriana. La comprensión sin la aplicación reduciría la verdad al sentido (pasaríamos de la filosofía a la ciencia).

En el campo ético, si comprendo qué es lo justo, me sentiré afectado, sabré que me concierne. No comprendo para saber, sino para hacer. En el campo religioso, si comprendo el texto evangélico, me lo aplicaré. Es una verdad para

ser vivida. Escribe Gadamer: El saber moral, en Aristóteles, “no es evidentemente un saber objetivo, esto es, el que sabe no se enfrenta con una serie de hechos que se limita a constatar, sino que lo que conoce le afecta inmediatamente. Es algo que tiene que hacer”.²

La verdad hermenéutica sólo es verdad si es verdad *para mí*, es decir, si me interesa, si me apasiona. Si es una verdad *para todos*, impersonal, desinteresada, entonces es una verdad científica. (El sentido de mi vida no depende del teorema de Pitágoras).

En la hermenéutica, quien ve la verdad, la ama, se juega la vida por ella. Quien no ama la verdad que ha comprendido, es que no la ha comprendido. No se puede ver la belleza objetivamente, desinteresadamente. Si la belleza que vemos no nos arrebató, es que no la hemos visto.³

En otras palabras. Supuesta la distinción entre sentido y verdad, diremos lo siguiente. La ciencia (histórica) reduce la verdad al sentido: es verdad que Platón dijo A. La hermenéutica reduce el sentido a la verdad, porque en la experiencia hermenéutica de la verdad, sentido y verdad son inseparables. Comprender a Platón es comprender a la vez su sentido y su verdad. Comprender sólo su sentido (que dijo Platón) no es comprensión. La comprensión hermenéutica siempre es comprensión de verdad.

Ha dicho O. Wilde, siempre tan certero: “Nada que merezca la pena saber puede ser enseñado”.⁴ El maestro puede enseñarle al discípulo el sentido del platonismo (que dijo Platón). Lo que no puede enseñarle (¡y es lo único que importa!) es que el platonismo es verdad. Esto tendrá que descubrirlo el discípulo por su cuenta. Quizá un día, después de años de estudio, inesperadamente, gozosamente, se encontrará con la verdad.⁵

4. El acontecimiento de la verdad

La ciencia (histórica) investiga el sentido auténtico de los diálogos de Platón. Y dispone de métodos (filológicos, históricos, etc.), para establecer este sentido: es verdad que Platón dijo A. La verdad científica es metódica.

La verdad hermenéutica no es metódica. (La filosofía no es una ciencia). No hay método para descubrir la verdad del pensamiento de Platón o la belleza de la música de Beethoven. Sólo la formación (*Bildung*) prepara para el descubrimiento de esta verdad y esta belleza.

La verdad hermenéutica es un acontecimiento. El descubrimiento de la verdad o de la belleza es inesperado. Ocurre que un día, de repente, comprendemos. Es el *eureka* de Arquímedes. Ha escrito W Benjamin: “En el campo en el que nos movemos el conocimiento se da sólo como un relámpago.

2. *Verdad y método* (Salamanca, 1977), p. 385.

3. KIERKEGAARD habla espléndidamente de la subjetividad de la verdad, sobre todo en su *Proscriptum*.

4. “Nothing that is worth Knowing can be taught”. *Complete Works of O.W.* (London, 1973), p. 1203.

5. *Wahreit als Begegnung* es el hermoso título de una conocida obra de E. BRUNNER.

El texto es el trueno que resuena despues largamente".⁶ La verdad no es una conquista, es un don.

III. OTRO INFINITO

1. *El concepto y la experiencia*

Hegel hace de la experiencia (*Erfahrung*) el camino de la ciencia (*Wissen*) o del concepto (*Begriff*). Gadamer opone la experiencia y el concepto. La experiencia no conduce a la ciencia, sino que *aleja de la ciencia*. La experiencia conduce a (es condición de posibilidad de) una experiencia mayor, más perfecta.

«La generalidad del concepto (Hegel) anula la experiencia. Cuanta más experiencia tengo, más claro tengo el concepto y menos necesito de una experiencia ulterior. El concepto hace imposible la experiencia, porque después del concepto la experiencia ya no es experiencia, ya no es nueva, ya es sabida, es mera repetición de lo mismo. La generalidad del concepto es el fin de la historia, cancela la historia.

»En cambio, en la generalidad de la experiencia (Aristóteles) pasa todo lo contrario. Cuenta más experiencia tengo, más capaz soy de nuevas experiencias. La experiencia me abre (no me cierra) a más experiencia. Cuanto más entiendo de arte, más capaz soy de captar el valor de la obra de arte, la experiencia no conduce a la clausura del concepto, sino que abre a una mayor experiencia, a una mayor novedad.

»Paradójicamente el saber infinito de Hegel (el concepto absoluto) es pobre: nos reduce a la repetición. En Aristóteles (y en Gadamer) el saber finito es rico, nos abre una experiencia mayor y sin fin.»⁷

2. *Finito e infinito*

En la hermenéutica de Gadamer hallamos, entre lo finito y el infinito, una vez más, la correlación fenomenológica. El infinito sólo se da en lo finito; lo finito es un modo de darse el infinito.

«En este sentido, la hermenéutica gadameriana afirma constantemente dos infinitos: el infinito de la experiencia y el infinito del espíritu.

»La experiencia artística, la experiencia del mundo, la comprensión de los textos platónicos, etc., es un proceso sin fin. Nunca llegamos al final. Al revés, cada experiencia aumenta nuestra capacidad de experiencia.

»En un texto notable se refiere Gadamer al "verdadero infinito del espíritu". Y da una profunda razón: la infinitud (*Unendlichkeit*) del espíritu nace

6. "In den Gebieten, mit denen wir es zu tun haben, gibt es Erkenntnis nur blitzhaft. Der Text ist der langnachrollenden Donner", en *Das Passagen-Werk*. Cit. en G. STEINER, *Antigonas* (Barcelona 1987), p. 8. XAVIER TILLETTE acaba de publicar un libro sobre *L'intuition intellectuelle de Kant à Hegel* (Vrin, Paris, 1995).

7. Cf. A. DE WAEHLENS, "Sur une herméneutique de l'herméneutique", en *Rev Phil Louvain*, 1962, pp. 573 - 591.

de su inacabamiento (*Unvollendbarkeit*), el espíritu es infinito porque siempre está inacabado.⁸

»La finitud del espíritu (o de la experiencia) es vista en términos positivos no negativamente como en Hegel). La finitud del espíritu hace posible una experiencia sin fin, una experiencia siempre nueva, nunca repetida. Cada experiencia me cambia, me hace otro y, por tanto, capaz de una experiencia diferente, renovada. Nuestra finitud hace posible nuestra infinitud».⁹

En el mismo sentido escribe Pareyson: "L'interpretazione della verità è il possesso d'un infinito".¹⁰ Es decir, la interpretación es la única manera como un espíritu finito puede poseer el infinito de la verdad. Toda interpretación es un modo de darse la verdad. Pero el espíritu finito está abierto a infinitos modos de darse, a infinitas experiencias, siempre nuevas, de la verdad.

3. Concepto positivo del límite

»Gadamer rechaza el saber absoluto de Hegel. "Soy hegeliano en todo, menos en la aceptación del Espíritu absoluto".¹¹ Gadamer afirma la mala infinitud contra el sistema (totalidad). No un progreso que nos acerca al fin (al Todo), sino un progreso que nos aleja del fin (toda experiencia hace posible una mayor experiencia). No el infinito de la reflexión, sino el infinito de la interpretación. La ciencia avanza del conocimiento de las partes al conocimiento del todo. La hermenéutica conoce el todo en sus diferentes modos de darse.

»Nuestro saber es finito. Pero nuestra finitud es nuestra riqueza. Hay en Gadamer un concepto positivo del límite. Un conocimiento infinito, un saber absoluto y total, nos condenaría a la repetición de lo mismo. En cambio, si la cosa sólo se da en sus modos de darse, desde nuestra situación y desde nuestra experiencia, y dado que nuestra situación y nuestra experiencia cambian continuamente, entonces todo conocimiento será nuevo, siempre conoceremos aspectos nuevos, diferentes de la cosa. Todo conocimiento será *creación del sentido*. "La interpretación no es mera reproducción (repetición) de sentido, sino que es como una creación de sentido"¹²,¹³

IV. OTRO LENGUAJE

No me alargaré en este tema, porque ya escribí largamente sobre él.¹⁴ Sólo resumiré la revolución hermenéutica en el lenguaje.

El lenguaje puede ser *Mittel*, instrumento para representar el pensamiento o el mundo, que ya son antes del lenguaje. Y puede ser *Mitte*, medio en que

9. Cf. A. DE WAEHLENS, op. cit.

10. *Verità e interpretazione* (1971), p. 45.

11. Cf. *Prefazione* a la edición italiana de *Verità e metodo* (1972), p. XLVI.

12. *Verdad y método*, p. 566.

13. Cf. A. DE WAEHLENS, op. cit.

14. "Presencia y representación", en *Espíritu* (1993), pp. 11-14. "El lenguaje de la hermenéutica", en *Espíritu* (1995) 65-70.

se hace presente el pensamiento o el mundo, que no serían sin él. Nos hallamos otra vez con los dos conceptos opuestos de *representación*, que dividen la historia de la filosofía. El lenguaje-*Mittel*, es representación que representa. El lenguaje-*Mitte* es representación que hace presente.

La concepción hermenéutica del lenguaje pone correlación entre el sentido y la palabra o el signo. El uno no es sin el otro. Y entre ambos hay a la vez distinción e indistinción.

El sentido es trascendente al signo. Ya es, de algún modo, antes del signo. Pero a la vez, el sentido sólo es en la palabra, cuando es apalabrado. La trascendencia ideal del sentido sólo es real en la palabra.

La trascendencia del sentido en Platón parece reprochable, porque hace superfluo el lenguaje: pensamos mejor sin palabras. Pero la negación de la trascendencia del sentido por Derrida es inconcebible. El sentido del signo no puede ser otro signo. Si desaparece la trascendencia del sentido desaparece el lenguaje. Sólo parece aceptable la correlación gadameriana de sentido trascendente y lenguaje. El sentido sólo *es* (presente) cuando *se representa* en el lenguaje.

V. ESBOZO DE SÍNTESIS

1. Sentido y verdad

La distinción de sentido y verdad atraviesa y funda toda la hermenéutica de Gadamer. Veamos algunos aspectos, aun a riesgo de repeticiones.

1. En el *juicio* (enunciado), hay distinción de sentido y verdad. El sentido del juicio todavía no sé si es verdad. En la *experiencia*, no hay distinción de sentido y verdad. La experiencia siempre es experiencia de sentido y, de verdad. Una experiencia sólo de sentido no es experiencia.

2. La verdad objetiva de la ciencia (histórica) es la *verdad del sentido*. La ciencia dice: es verdad que el sentido del texto es tal. La ciencia no sabe (no le interesa saber) si el sentido es verdad.

La verdad subjetiva de la hermenéutica es también la *verdad del sentido* pero ahora significa algo totalmente distinto. La hermenéutica dice: el sentido del texto es verdad. A la hermenéutica sólo le interesa la comprensión de la verdad.

3. *El sentido es subjetivo* en las hermenéuticas del sentido: tú piensas A, yo pienso B... *El sentido es objetivo* en las ciencias históricas. La ciencia sabe el sentido auténtico del texto.

En la hermenéutica, la verdad, primero, *no es subjetiva, sino objetiva*, porque la comprensión siempre es comprensión de la verdad. Segundo, la verdad *no es objetiva, sino subjetiva*, porque la comprensión sólo comprende la verdad en un modo de darse desde la propia situación.

2. Verdad y experiencia

Este sería otro buen título para *Verdad y método*. En la hermenéutica de Gadamer, sólo hay experiencia de la verdad y la verdad sólo puede ser objeto de experiencia. Recordemos el título de la obra de Pareyson: *Verdad e*

interpretación. Y su comentario: de la verdad (hermenéutica) sólo cabe interpretación y la interpretación sólo puede ser de la verdad.

El concepto que mejor resume, a mi entender, la hermenéutica de Gadamer es el de *representación*¹⁵ (la representación que hace presente). Pero hay otro concepto tan fundamental como el de representación y es el de *experiencia* (*Erfahrung*).

La primera parte de *Verdad y método* trata de la *experiencia del arte*, para mostrar que la experiencia estética es una experiencia de verdad. La segunda parte (después de los preliminares históricos) lleva por título: "*Fundamentación para una teoría de la experiencia hermenéutica*". Y en el capítulo 11 trata de: "El concepto de experiencia y la esencia de la experiencia hermenéutica".¹⁶ Finalmente el capítulo 12 de la tercera parte lleva el título de *El lenguaje como medio (Mitte) de la experiencia hermenéutica*.

La hermenéutica es comprensión de la verdad, la hermenéutica es experiencia de la verdad: es decir dos veces lo mismo. La comprensión no lo es del sentido, sino de la verdad. La experiencia no lo es del sentido, sino de la verdad.

3. Representación y experiencia

Son los dos polos de la hermenéutica de Gadamer. Representación de la verdad en el lenguaje. Experiencia de la verdad representada en el lenguaje.

El capítulo 14 de la tercera parte, en su último apartado, en unas páginas magistrales, que dependen de Platón y de Heidegger, resalta los dos caracteres comunes de la experiencia de la belleza y de la experiencia de la verdad. Ambas son *inmediatas* y ambas son *acontecimientos*.

La experiencia de la belleza y de la verdad son *inmediatas*, son experiencia de presencia (no de representación sin presencia). La experiencia de la belleza y de la verdad son *acontecimiento*, o sea, representación. Es decir, son experiencia de algo que no estaba presente, sino que acaba de hacerse presente (representación con presencia). Así pues, los caracteres de la experiencia son los mismos que los de la representación.

Nos encontramos frente a otro triángulo: *verdad, representación, experiencia*. La verdad se representa y entonces se experimenta. Mejor dicho, nos encontramos con un cuadrado hermenéutico: *verdad, representación, experiencia, y lenguaje*. La verdad se representa en el lenguaje. La experiencia de la verdad es experiencia de la verdad representada en el lenguaje.

VI. LA FIGURA DE H.- G. GADAMER

1. En 1979, la ciudad de Stuttgart le concedió a Gadamer el premio Hegel. Fue en su discurso de *Laudatio* donde Habermas dijo que "Gadamer *urbaniza* la provincia heideggeriana".¹⁷

15. *Sichdarstellen, Selbstdarstellung*.

16. "El capítulo sobre la experiencia detenta una posición sistemática fundamental". Prólogo a la segunda edición. *Verdad y método*, p. 18.

17. "Gadamer urbanisiert die Heideggersche Provinz".

¿En qué sentido? Lo explica a continuación. “La hermenéutica filosófica que proyecta Gadamer... es una tentativa de renovar... la pretensión de verdad de la filosofía”. Gadamer se propone la audaz tarea de reconstruir la continuidad de esta pretensión de verdad, “salvando los tres abismos que se han abierto entre nosotros y la filosofía de los griegos: el historicismo en el siglo XIX, la física en el siglo XVII, y a principios de la edad moderna el paso a la comprensión moderna del mundo”.

Ahora bien, esta concepción de Gadamer “contrasta de la manera más notable con la altiva destrucción que intenta Heidegger del pensamiento occidental, con ese proyecto de desvalorización la historia de la filosofía desde Platón hasta Descartes, pasando por Tomás de Aquino, como drama creciente de un olvido del Ser. ¿Cabe imaginar un contraste más fuerte que el que existe entre este rechazo, en forma de mística del Ser, de todas las formas de la tradición, y la tentativa de Gadamer de renovar la tradición humanística desde Platón hasta el Renacimiento y desde Vico hasta el historicismo del siglo XIX?”¹⁸

2. Recientemente J. L. Pardo ha dibujado de mano maestra la figura de Gadamer en el pensamiento actual.¹⁹ Pocas veces se ha dicho tanto y tan bien en tan cortas palabras. Nada mejor que esta página para poner fin a un trabajo que quería resaltar la revolución hermenéutica de Gadamer.

No sería exagerado decir que Gadamer es uno de los pensadores vivos más influyentes de la segunda mitad del siglo XX..., el principal responsable de una coyuntura que afecta globalmente a la cultura de nuestro tiempo: la hermenéutica, o como alguien ha dicho “el giro hermenéutico”, que caracteriza hoy la vida intelectual de occidente.

Desde la filosofía analítica anglosajona (véase el caso de Rorty) hasta la Escuela de Frankfurt en su versión habermasiana, pasando por el criticismo norteamericano, la semiología o la teoría de la recepción, ningún sector vivo de la reflexión actual en el ámbito de la filosofía y de las ciencias humanas se ha mantenido neutral ante esta penetrante influencia, y ninguno de los debates de los últimos tiempos ha escapado a la órbita de este giro...

Esta feracidad intelectual se debe sin duda a un libro convertido ya en clásico y en obra de referencia indiscutible (*Verdad y método*), pero también al singular lugar ocupado por Gadamer: heredero al mismo tiempo de la gran tradición académica alemana de crítica histórico-filosófica de la antigüedad grecolatina; de la teoría de la interpretación de Schleiermacher; del historicismo de Dilthey y de la fenomenología de Husserl. Al mismo tiempo, su condición de alumno de Heidegger le permite escapar a las ilusiones metodológicas de sus predecesores y a la seducción de “la superación de la metafísica”, emprendida por su maestro directo, de cuya provincia se le reconoce haber sido el urbanizador y pacificador más destacado, orientándose en la dirección de una reconciliación con la tradición filosófica.

18. H.- G. GADAMER - J. HABERNAS, *Das Erbe Hegels* (1979). Los textos son de las pp. 13, 19 y 22 - 23. Cito por la traducción de M. Jiménez Redondo en: J. HABERNAS, *Perfiles filosófico-políticos* (Madrid, 1984).

19. *El País*, 20 enero 1996.

POSTSCRIPTUM: LA INTUICION ORIGINAL

La *representación A* (de la filosofía moderna) pone separación entre el ser y su representación en el sujeto. La *representación B* (de Gadamer) no separa el ser de su representación: el ser es cuando se representa. Esta es la intuición original de *Verdad y método*.

1. Si separamos el ser y la representación, caben dos posibilidades. Primera, la representación me da a conocer (mediatamente) el ser. Es el realismo cartesiano. La representación (la idea) en mí (garantizada por Dios) me da a conocer el ser (la cosa) fuera de mí. Segunda, la representación no me da a conocer el ser, sino sólo el fenómeno. Es el subjetivismo (transcendental) Kantiano.

La representación cartesiana funda el *objetivismo* de la conciencia histórica (*Verdad y método*, parte II). El historiador quiere representar exactamente la realidad histórica, quiere conocer objetivamente el sentido auténtico del texto histórico. En cambio no se interesa por su verdad. La representación kantiana funda el *subjetivismo* de la conciencia estética (*Verdad y método*, parte I). La obra de arte (la estatua) está ahí delante, en mí está la vivencia estética (la representación) que ella suscita. La obra permanece idéntica, mientras que sus representaciones subjetivas son siempre diferentes. El ser (la obra) no varía, varía la representación.

2. Si no separamos el ser y la representación, primero, recuperamos el objetivismo y la verdad de la experiencia estética. Si el ser de la obra de arte es representación (si *Hamlet* sólo es cuando es representado), al variar la representación, varía el ser. En cada representación diferente, el ser de *Hamlet* es diferente (sin dejar de ser el mismo). Segundo, si no separamos el ser y la representación, renunciamos al objetivismo ilusorio de la conciencia histórica y aceptamos el "subjetivismo" del conocimiento histórico, porque sabemos que el historiador está "situado" en la historia. Pero, cosa notable, la conciencia histórica se interesaba por la objetividad del sentido del texto, pero se desinteresaba de su verdad. A más objetividad (científica) menos verdad (filosófica). A menos objetividad, más verdad. La conciencia histórica quiere conocer objetivamente *el verdadero sentido* del texto. La conciencia hermenéutica quiere comprender *la verdad del sentido*.

Si separamos el ser y la representación, caemos o en el objetivismo (histórico) o en el subjetivismo (estético). Si no separamos el ser y la representación, *dejamos atrás esta alternativa*. La conciencia hermenéutica es *correlación* de sujeto y objeto, de conciencia y mundo, de representación y ser.

DR. JUAN PEGUEROLES, S.I.
Universitat Ramon Llull